

colgaba una medalla de oro: en la cabeza tenía una corona hecha de papel, pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes, y con unas bolas que colgaban hacia el colodrillo y otras hacia la frente de la misma corona, todo de color azul claro. Tenía sus orejas labradas de turquesas de obra mosayca, estaba vestida de un *vipil* y de unas enaguas pintadas del mismo color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracolutos mariscos. Tenía en la mano izquierda una rodela con una hoja ancha y redonda que se cría en el agua, y la llaman *atlacuecona*: en la mano derecha tenía un brazo con una cruz hecha á manera de la de la custodia en que se lleva el sacramento, cuando uno solo la lleva, y era como cetro de esta diosa; tenía sus cotaras blancas: los señores y reyes veneraban mucho á esta diosa; tenía sus cotaras blancas: los señores y reyes veneraban mucho á esta diosa con otras dos, que era la diosa de los mantenimientos que se llama *Chicumecoatl*, y la diosa de la sal, que llamaban *Vixtociatl*, porque decían que estas tres diosas mantenían á la gente popular, para que pudiesen vivir y multiplicar. Lo demás acerca de esta diosa, se verá en el capítulo que he citado del segundo libro, porque allí se trata copiosamente."

Por la descripción precedente se reconoce que el color dominante entre los arreos de *Chalchiuhtlicue* era el azul, característico de las grandes masas de agua y con el cual en los jeroglíficos vemos iluminados los signos de *apantli*, *Hueyapan*, y el símbolo de *atl*, en general.

Torquemada dice, hablando de la misma deidad:¹

"Estos indios tuvieron otra diosa llamada Chalchihuitlycue, y entre otros nombres de efectos que le daban era uno Apozonallofl ó Acuecuyotl, que quiere decir la onda y hinchazón de las aguas..... Otros muchos nombres dieron estos indios á esta diosa; pero el de Chalchihuitlycue, era el más común, y usado, que quiere decir náhoas ó faldellín de las aguas, entre verdes y azules, por los visos que hacen azules y verdes, los cuales visos parece que cifien aquel movimiento y tumbo que hace la ola..... A esta diosa tenían en gran reverencia y la edificaban templos por el temor grande que le tenían, por razón de los muchos que morían ahogados y desastradamente en las aguas.... A estos lugares venían muchas gentes á ofrecer sacrificios al dios Tlaloc y á los demás dioses sus compañeros; como á los que creían que les hacían este bien y merced de dar las aguas, para el socorro y reparo de sus necesidades."

¹ Monarquía Indiana. Tomo II, pág. 46.

Los jeroglíficos de Acolhuacán y de Colima son casi idénticos; en ambos se reconoce el símbolo de la tribu *acolhua*, formado de un miembro torácico humano con el signo *atl*, agua, en el hombro, *acoli*. Los dos dibujos tienen también una pulsera; y el de Acolhuacán lleva además un adorno rojo ó cinta en el hombro. *Acolhuacán* se ha traducido por "lugar que tiene *acolhuas*," de *can*, lugar, *hua*, posesivo del anterior y *acol*, recordativo de *acolhua*; *Coliman* se ha interpretado así: "lugar conquistado por *acolhuas*," lo mismo que *Acolman*, pero no debe perderse de vista que las tribus tomaron sus nombres de los lugares que fundaron ó en los que se establecieron, y el Dr. Peñafiel hace observar con mucho acierto que aunque la ciudad de Aculman fué conquistada efectivamente por Netzahualcoyotl, sin embargo ya tenía ese nombre cuando era gobernada por un hijo de Tezozomóctli, aquel señor tepaneca que había usurpado de sus legítimos dueños el reino de Acolhuacán.

Fray Gerónimo de Mendieta, refiriendo la tradición tezcucana de la creación del hombre, dice¹ "que el primer hombre de quien ellos procedían había nacido en tierra de *Aculma*, que está en término de Tezcucuco dos leguas, y de México cinco, poco más, en esta manera. Dicen que estando el sol á la hora de las nueve, echó una flecha en el dicho término y hizo un hoyo, del cual salió un hombre que fué el primero, no teniendo más cuerpo que de los sobacos arriba, y que después salió de allí la mujer entera." Y más adelante: "que aquel hombre se decía *Aculmaitl* y que de aquí tomó nombre el pueblo que se dice *Aculma*, porque *aculli* quiere decir hombro y *maitl*, mano ó brazo, como cosa que no tenía más que hombros y brazos, ó que casi todo era hombros y brazos, porque (como dicho es) aquel hombre primero no tenía más que de los sobacos arriba, según esta ficción ó mentira."

Fray Toribio de Motolinía explica así el origen de la palabra Acolhuacán.² "Un indio llamado Chichimecatl, ató una cinta de cuero ó correa al brazo de Quetzalcoatl, en lo alto cerca del hombro, y por aquel tiempo y acontecimiento de atarle el brazo aclamaronle Acolhuatl: y de este dicho que vinieron los de Culhua, antecesores de Mo-teuczoma, señores de México y de Colhuacán, y á dicho Quetzalcoatl

¹ Historia Eclesiástica Indiana, pág. 81, publicada por el Sr. García Icazbalceta, 1870.

² Colección de Documentos para la Historia de México, publicada por el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta.—1858.

tuvieron los indios por uno de los principales de sus dioses y llamáronle dios del aire, y por todas partes le edificaron infinito número de templos y le levantaron su estatua y pintaron su figura." Y agrega más adelante el mismo autor: "Los de Tetzco, que en antigüedad y señorío no son menos que los mexicanos, se llaman hoy día acolhuas y este nombre les quedó de un valiente capitán que tuvieron, natural de la misma provincia, que se llamó por nombre Acoli, que así se llama aquel hueso que va desde el codo hasta el hombro, y del mismo hueso llaman al hombro Acoli. Este capitán Acoli era como otro Saul, valiente y alto de cuerpo, tanto que de los hombros arriba sobrepujaba á todo el pueblo y no había otro á él semejante. Este Acoli fué tan animoso y esforzado y nombrado en la guerra, que de él se llamó la provincia de Tezcoco Acolhuacán."

Hablando de las frecuentes comunicaciones que ha habido entre Asia y América, verificadas por el estrecho de Behring, paso todavía existente entre ambos continentes, dice el Sr. Orozco y Berra:¹ "Han tenido lugar verdaderas emigraciones, las de los pueblos boreales asiáticos que bajo el nombre de esquimales vinieron á establecerse en nuestras regiones árticas. La emigración ha tenido lugar también de América para Asia. Los tshutschi de filiación americana se encuentran sobre aquella costa, siendo tal vez circunstancia no casual el habitar un lugar llamado Kolyma, idéntico al Colima de nuestras costas occidentales y palabra que no parece pertenecer á la lengua mexicana pura." Poco aclara la etimología del nombre del lugar el Lic. Don Eufemio Mendoza, limitándose á señalar los elementos fonéticos que arroja la pintura jeroglífica y el Dr. Peñafiel se inclina también á pensar que "Coliman es una traducción fonética al mexicano como *Ouahximaloan* lo es de Taximaroa, población tarasca."² Téngase presente que *Coliman* formó un señorío independiente que ocupaba grandes pueblos pertenecientes al actual Estado de Jalisco, y que en él se hablaba el idioma mexicano.

Audaz como es por su novedad la opinión que vamos á emitir, creemos sin embargo, que no carece enteramente de fundamento. Diremos desde luego, apartándonos en esto de respetables autoridades en cuestiones etimológicas, que *man* aunque poco usada en la nomenclatura geográfica náhoa es simplemente una posposición determinativa de

¹ Hist. ant. y de la Conq. de México, tomo II, pág. 443.

² Nombres geográficos de México, pág. 82.

nombre de lugar como *pan*, *tlán*, *can*, y que lo mismo que estas últimas terminaciones deriva en resumen su origen de alguna palabra sanscrita que significa "tierra;" tal vez en el caso presente *mahi*, la tierra, ó *mard* y *mart* que se relacionan evidentemente con el vocablo mexicano *milli*, campo, tierra de labor. Generalmente se ha atribuído á *man* una significación verbal, y preocupados por la presencia constante de una mano, *maítl*, en las pinturas para expresar la posposición *man* ó la sílaba *ma*, han dicho los modernos intérpretes que trae aparejada la idea de cazar, cautivar, fabricar ó alguna otra acción manual; pero no nos cansaremos de repetir que en los jeroglíficos muchos signos tienen simplemente un carácter fonético y esta observación es particularmente aplicable á las posposiciones: el signo de *tlán* al descifrar un jeroglífico, no se traduce por "dientes," ni el de *iepac*, por "ovillo," ni el de *pan* por "bandera," etc. Bien puede ser *man* por consiguiente una forma más ó menos arcaica y escasa de los vocablos equivalentes en la onomástica náhoa á sitio, lugar, tierra, pueblo, etc., siendo su signo fonético una mano, *maítl*. Esta terminación además de existir en los nombres de Acolman y Colima, la encontramos en Oztoman, Tecuman, Toliman y Tetlama.

Otra observación que acaso pudiera arrojar alguna luz sobre las etimologías de Acolman y Colima, acerca de las cuales se han dado opiniones tan divergentes, y que ha pasado inadvertida para los descifradores de los jeroglíficos, es que el brazo no está extendido sino constantemente doblado, y aquí se revela la idea de los pintores de poner en relieve el *codo*, como en el medio cuerpo desnudo, puesto en cuclillas, tuvieron la intención de que resultaran en relieve las asentaderas, ó hablando con más precisión, el *tzintli*. *Kárpara*, palabra sanscrita en la que figura la radical *Kur*, análoga al mexicano *colli* ó *culli*, significa rodilla, codo, es decir, que tiene la acepción que señala gráficamente la pintura.

Prescindiendo de las tradiciones mitológicas, Acolman lo mismo que Aculco pudiera ser nombre de origen topográfico, y si los caracteres de la hidrografía local lo confirman, tener esta interpretación: "en el codo del agua" ó "lugar donde el agua tuerce," de *atl*, agua y *coloa*, torcer, encorvar, ó rodear caminando. En el jeroglífico de Colima, el signo agua se encuentra en el hombro de un miembro torácico humano, y aunque la radical *a* no aparece en el nombre, si admitimos que se perdió por corrupción, tendremos un vocablo parecido á Acul-

man y susceptible de una traducción análoga. Autorizarían esta hipótesis tres circunstancias: la cuasi identidad de los jeroglíficos, el hecho ya mencionado de que otros nombres han perdido también la vocal ó sílaba inicial, y muy particularmente el estar situada la ciudad de Colima sobre el río de su nombre.

Los ejemplos citados creemos que tal vez son suficientes para demostrar como aun en los casos más refractarios á las indagaciones etimológicas, puede llegarse á resultados más satisfactorios buscando preferentemente los elementos de los nombres en la fisiografía, porque de esa fuente sacaron los primeros pobladores ó descubridores las denominaciones que impusieron á los lugares en la mayor parte de los casos, y remontándose si es necesario á los orígenes de la lengua náhoa para rastrear aquellas radicales perdidas ó poco usadas en el lenguaje corriente que no es fácil hallar en los vocabularios usuales. Acerca de las relaciones entre el mexicano y el sanscrito, que incidentalmente hemos venido señalando en el curso de este trabajo, daremos un estudio comparativo especial para el que tenemos aglomerados interesantes y copiosos elementos texicográficos, después de concluir en el próximo artículo estos breves apuntamientos sobre la toponomatografía náhoa, es decir, el arte con que los antiguos habitantes de nuestras comarcas impusieron nombres á los lugares según sus caracteres.

V. REYES.

EL NEGRO FALUCHO.

Duerme el Callao. Ronco són
Hace del mar la resaca,
Y en la sombra se destaca
Del Real Felipe el torreón.
En él está de facción,

Porque alejarle quisieron,
Un negro, de los que fueron
Con San Martín, de los grandes
Que en las pampas y en los Andes
Batallaron y vencieron.

Por la pequeña azotea,
Falucho erguido y gentil,
Echado al hombro el fusil,
Lentamente se pasea;
Piensa en la patria, en la aldea
Donde dejó el hijo amado,
Donde su dueño adorado
Le aguarda, triste y llorosa;
Y en Buenos Aires la hermosa,
Que es su pasión de soldado.

Llega del fuerte á su oído
Rumor de voces no usadas,
De bayonetas y espadas
Agudo y áspero ruido:
Un ¡viva España! seguido
De un otro viva á Fernando;
Y está Falucho dudando
Si dan los gritos que escucha
Sus compañeros de lucha,
O si está loco ó soñando.

Desde los Andes, el día,
Que ciñe en rosas la frente,
Abierta el ala luciente
Hacia los mares caía,
Cuando Falucho, que ansía
Dar un viva á su manera,
Como protesta altanera
Contra menguadas traiciones,
Izó, nervioso, á tirones,
La azul y blanca bandera.